

El Topo que Quería Volar

En lo profundo de la tierra, donde la oscuridad era acogedora y las raíces de los árboles eran como carreteras, vivía un topo llamado Tito. Tito era un excelente excavador. Podía hacer túneles tan rectos y rápidos que sus amigos topos lo llamaban "El Rayo Subterráneo".

Pero Tito no estaba feliz. Cada vez que subía a la superficie, veía a los pájaros volar libres y a las mariposas revolotear sobre las flores.

"¡Quisiera volar!", suspiraba Tito. "Ser un topo es aburrido. Solo cavo y mis ojos apenas ven la luz. Ojalá tuviera alas."

Un día, Tito decidió hacer algo. Pidió prestadas unas plumas al cuervo, ató unas hojas grandes como alas a su espalda y, con mucho esfuerzo, subió a la rama más alta del árbol.

"¡Aquí voy!", gritó Tito, y saltó.

¡PUM! Tito cayó en una gran pila de hojas secas. Las plumas se dispersaron y las hojas se rompieron. Estaba un poco golpeado y muy triste.

En ese momento, apareció una pequeña oruga llamada Gus, que estaba subiendo lentamente por el tronco.

"¿Por qué estás tan triste, Tito?", preguntó Gus.

"Quiero volar", murmuró Tito, "pero no tengo alas y soy lento en la superficie. No sirvo para nada, solo para cavar."

Gus sonrió con sus pequeñas patitas. "Claro que sirves. Mira el árbol. ¡Se está marchitando! Necesita que la tierra alrededor de sus raíces se mueva para que le llegue más agua y aire. ¡Eso es un trabajo para un experto en túneles, no para un pájaro!"

Tito miró a las raíces secas. ¡Tenía razón! Rápidamente, se metió bajo tierra y, con sus fuertes patas, excavó túneles perfectos alrededor de las raíces del árbol. Movié la tierra y, en poco tiempo, el árbol absorbió el agua y volvió a verse fuerte y verde.

Los pájaros y mariposas le agradecieron por salvar su hogar. Tito sintió una alegría que nunca antes había conocido. Se dio cuenta de que no necesitaba alas. Sus garras y su habilidad para cavar eran un regalo.

"Soy Tito, el topo," dijo con orgullo. "Y soy el mejor cavador del bosque."